

Dos profecías tristes encontramos en la Palabra de Dios de este domingo: una en la primera lectura, otra en el texto evangélico. La de la primera lectura habla de alguien a quien “han traspasado”, habrá lágrimas y luto por lo que con él han hecho. Pero Dios enviará sobre Jerusalén un “espíritu de gracia y clemencia”. El texto del evangelio muestra el anuncio profético que Jesús hace de su muerte, que terminará en la resurrección. Hechos dolorosos, que no tendrán la última palabra. La última palabra la tendrá el “espíritu de clemencia y gracia” y “la resurrección”. Jesús profetiza su muerte y resurrección cuando es proclamado por Pedro el “Mesías de Dios”. Nunca Jesús se presenta a sí mismo como Mesías, sólo como el “Hijo del hombre”. Jesús no niega la confesión de Pedro, ella es el fundamento de la Iglesia; pero no quiere engañar a los suyos, no le espera el triunfo inmediato, sino la persecución y la muerte. Ello pondrá a prueba la fe de los apóstoles, hasta que la experiencia de la resurrección y el Espíritu Santo les confirme que en efecto Jesús era el Mesías esperado por el pueblo judío. Y por ello será la referencia de su vida y de su predicación. San Pablo lo expresa con claridad en la segunda lectura, escribiendo a los Gálatas: la fe en Cristo les hace hijos de Dios, sea cual sea su origen, judío, griego, es decir pagano.

Como Cristo, su seguidor tiene que asumir la posibilidad de la persecución, que llama “cruz” con ella hay que cargar. Jesús lo advierte a quienes le proclaman Mesías. La historia le ha dado la razón y sigue dándosela: ser cristiano ha sido y es motivo en no pocos lugares, también en nuestro país de alguna manera, de ser perseguido o descalificado, excluido de la sociedad. También en el ámbito íntimo de cada uno seguir a Jesús, por tanto sentirnos hijos de Dios, se enfrenta a tendencias ajenas a ello, como buscar el poder, los primeros puestos, la comodidad sin compromisos, el placer de lo fácil...etc. La Palabra de Dios nos recuerda que hay que asumir la cruz del esfuerzo para superar esas tendencias.

Zacarías 12,10-11.13,1; Gálatas 3,26-29.21; Mateo 9,18-24

Pronto pudo ver Jesús lo que podía esperar de su pueblo. Los evangelistas no nos ocultan la resistencia, el escándalo y la contradicción que encontró el Señor. Su actuación libre y liberadora resultaba demasiado molesta y acusadora y ponía en peligro muchos intereses. Jesús lo comprende así con toda lucidez. Es difícil que un hombre que se pone a actuar escuchando fielmente a Dios sea aceptado en un pueblo que vive de espaldas a Él.

Los creyentes no lo debiéramos olvidar. No se puede pretender seguir fielmente a Jesús y no provocar, de alguna manera, la reacción, la extrañeza, la crítica y hasta el rechazo de quienes, por diversos motivos, no pueden estar de acuerdo con un planteamiento cristiano de la vida. ¿No somos los creyentes demasiado normales y bien aceptados en una sociedad que no es tan normal cuando se miran las cosas desde la fe?

Nos da miedo ser diferentes. Hace mucho tiempo que está de moda “estar a la moda”. Y no solo en el vestir. El “dictado de la moda” nos impone gestos, la manera del lenguaje, las ideas, las actitudes y posiciones que debemos defender.

Se necesita una gran dosis de coraje y de valor para ser fiel a las propias convicciones, cuando todo mundo se adapta “a lo que se lleva”. Es más fácil vivir sin un proyecto de vida personal, dejándose llevar por los acontecimientos y convencionalismos sociales. Al comienzo, quizás, uno escucha una voz interior que le dice que ese no es el camino acertado para crecer como hombre ni como creyente. Pero, pronto nos tranquilizamos. No queremos ser “un anormal”, “un extraño” o “un loco”.

Y así seguimos caminando. En rebaño. Mientras desde el evangelio se nos sigue invitando a ser fieles a nuestras convicciones creyentes, incluso cuando pueden acarrearlos la crítica y el rechazo de nuestra misma clase social, nuestro propio partido, círculo profesional, social y hasta el entorno más cercano, amigos y familia.

CÁNTICO DEL SOL O DE LAS CRIATURAS

Altísimo y omnipotente buen Señor,
tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición.

A ti solo, Altísimo, te convienen
y ningún hombre es digno de nombrarte.

Alabado seas, mi Señor, en todas tus criaturas,
especialmente en el Señor hermano sol,
por quien nos das el día y nos iluminas.

Y es bello y radiante con gran esplendor,
de ti, Altísimo, lleva significación.

Alabado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas,
en el cielo las formaste claras y preciosas y bellas.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento
y por el aire y la nube y el cielo sereno y todo tiempo,
por todos ellos a tus criaturas das sustento.

Alabado seas, mi Señor por la hermana Agua,
la cual es muy humilde, preciosa y casta.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
por el cual iluminas la noche,
y es bello y alegre y vigoroso y fuerte.

Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra,
la cual nos sostiene y gobierna
y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas.

Alabado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor,
y sufren enfermedad y tribulación;
bienaventurados los que las sufran en paz,
porque de ti, Altísimo, coronados serán.

Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana muerte corporal,
de la cual ningún hombre viviente puede escapar.

Ay de aquellos que mueran en pecado mortal.
Bienaventurados a los que encontrará en tu santísima voluntad
porque la muerte segunda no les hará mal.

Alaben y bendigan a mi Señor,
y denle gracias y sírvanle con gran humildad..

San Francisco de Asís (1182-1225)

COMUNIDAD EN CAMINO

12º T. ORDINARIO - Ciclo "C"
19 de Junio de 2016
FRAILES DOMINICOS
MADRID



JUBILEO 800 1216 - 2016
ORDEN DE PREDICADORES

“El que quiera
seguirme, que se
niegue a sí mismo,
cargue con su cruz
cada día y se venga
conmigo”



NTRA. SRA. DE ATOCHA

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 www.parroquiadeatocha.es

